

las comisiones; de manera que con su separacion no se paralizaron los negocios, encomendados á la Emperatriz que procuraba llevarlos debidamente, pues se hablaba al tanto de todo lo que se relacionara con la política y la administración. Maximiliano caminaba solo en su coche y le seguían dos diligencias, una con los empleados entre los cuales iba el subsecretario de Guerra y Marina, D. Juan de D. Peza y la otra con la servidumbre. El Sr. Peza le servía de secretario general. En Querétaro se dispuso la apertura de un camino entre esa ciudad y Tampico, y donde quiera que llegaba la comitiva daban disposiciones en cuya labor, tomaba parte el Sr. Peza.

En aquel viaje convidó á su mesa á todos los que le señalaban como notables sin distincion de partido político, y se concedía papeleta de audiencia á cuantos la solicitaban; en las visitas de las cárceles recibía Maximiliano las representaciones y súplicas de los presos; inquiría noticias acerca de la situacion de los pueblos y procuraba remediar las necesidades de éstos, aunque en verdad, esos actos no eran sino paliativos del momento.

En Irapuato fueron invitados á la mesa de Maximiliano el teniente coronel de Courcy y los oficiales del batallon de cazadores de á pié, que hizo la campaña del Interior hasta Durango y ahora iba para la capital del Imperio. En aquella poblacion tuvo que permanecer Maximiliano quince dias, por haberse enfermado de anginas.

El dia 11 de Septiembre habia de seguir su marcha por Dolores Hidalgo; pero antes quiso hablar con el general Uruga que habia estado esperándole en Leon, y á ese fin le citó para que el 10 estuviera en Irapuato; llegó Uruga á las doce y á esa hora le recibió Maximiliano, y le invitó para que comiese esa tarde en su mesa. Al dia siguiente el Emperador oyó misa en su alojamiento y entre los de la comitiva estaba el general Uruga.

Empeñado Bazaine en catequizar á los principales generales del ejército republicano, para terminar de un golpe la resistencia á la Intervencion, empleó para con ellos el lenguaje que consideraba mas propio. Despues de haber dirigido al general Uruga una carta de las mas lisonjeras, y deseando acabar de atraerselo, creyó Bazaine, propicio el momento en que parecia haber cesado toda resistencia seria. Acababan de arribar á la Capital los nuevos Emperadores, y hacia notar Bazaine, que la acogida que les daban las poblaciones, no era mas que la sancion de la eleccion hecha. Así el Imperio subsistía de hecho y de derecho, segun el viejo adagio de "vox populi, vox Dei." "Vuestra posicion frente al país," decía Bazaine á Uruga, "no puede quedar por mas tiempo indecisa; es tiempo de que toméis determinacion y lealmente, el partido que conviene á una persona de vuestro carácter. Yo como vuestro camarada, hago el último y supremo llamamiento á vuestros sentimientos patrióticos y os digo: El acta por la cual la junta de guerra que habeis reunido, os ha dado un voto de confianza, os autoriza á someteros á vuestro soberano y á llevarle el concurso de vuestros servicios y del cuerpo de ejército que mandais." "El actual estado de cosas no me permite, como comandante en jefe del ejército

franco-mexicano, tolerar una reunion armada sobre cualquier punto del territorio del Imperio. Las relaciones que con vos he anudado y vuestros últimos actos, me autorizan á dirijiros la última intimacion, que espero será aceptada porque es, no una amenaza, sino la exposicion del deber que tengo que llenar y de mis vivos deseos para que cooperéis á la obra de reorganizacion de vuestro país." "Poned la mano sobre vuestra conciencia, general; considerad como hombre honrado el interés de vuestro país, y adherios con los vuestros, á la causa del orden y de la verdadera independencía de México; con esto procederéis como buen ciudadano." "No puedo admitir que se prolongue vuestra indecision mas allá del 1º de Agosto, para este plazo tendré el sentimiento de declararos en estado de abierta rebelion contra vuestro soberano y vuestro país. Vuestro gran corazon os revelará el porvenir que os reserva semejante situacion."

Esta carta tuvo el éxito esperado; atinó Bazaine en el estudio que habia hecho sobre las prevenciones que dominaban el espíritu de Uruga, quien vino á ser un miembro mas en el Consejo de Maximiliano, aunque no consiguió el general francés que con tal defeccion hubiese un cuerpo menos de republicanos que combatir, pues ya estos, dudando de Uruga, le habian retirado el mando. *

Sin embargo, la adhesion de uno de los generales de mas viso, aparecia como excelente sintoma de la pacificacion que el general francés buscaba, y era una prueba de que el oleaje de los imperialistas amenazaba ahogar á los republicanos. Pero los que se iban adhiriendo al nuevo sistema político, no tenían sinceridad en su conducta, y sabian que les seria fácil, si los asuntos iban mal, volverse al lado del Presidente Juárez y que éste los acogiera; reparando una defeccion con otra, buscarían los adictos de última hora el partido que les dictaba el interés.

Hacia tiempo que se estaba asegurando, que el general Uruga, jefe del ejército del Centro, desesperado de lograr poner en orden á sus subordinados y considerando sin remedio la situacion, habia entrado en pláticas con Bazaine para someterse á la Intervencion. El gobierno republicano, careciendo de datos positivos en que fundar alguna disposicion, y temiendo dar un paso que provocara algun grave trastorno, no habia dictado disposicion alguna acerca del acusado, pues presumía que un general colocado en tan brillante posicion, no podia abrigar el designio de nulificarse faltando á la confianza que en él se habia depositado. Por esto se esperaba tener una seguridad de que Uruga tramaba alguna cons-

* El ejército que mandaba el general D. José L. Uruga, era en gran parte el mismo que estuvo en Querétaro y puntos cercanos desde Junio hasta Noviembre de 1863. Declarados en sitio todos los Estados en que operaba, quedó bajo la accion directa del gobierno federal. Los generales D. Felipe Berriozabal y D. Jesus Gonzalez Ortega, fueron de los primeros que pusieron en conocimiento del Presidente las maquinaciones de D. José L. Uruga en favor del Imperio. Juárez dirigió algunas comunicaciones precautorias, confiando en la lealtad de muchos jefes principales que militaban en aquel ejército, que no siguió á Uruga al consumir su defeccion contra la República. Los datos de la conducta observada por Uruga, fueron remitidos al gobierno republicano que estaba en Monterrey, con un comisionado. Este regresó con el decreto fechado el 1º de Julio, destituyendo á Uruga y confiando el mando del ejército al general Arteaga, que continuó combatiendo diez y seis meses hasta su fusilamiento en Uruapan.